

CUENTO

SERAFÍN

Serafín es un frejol mexicano saltarín. Es el compañero de mi soledad. Todavía no es mi confidente. Lo saco de su caja y lo pongo sobre la mesa donde a sorbos cortos voy tomando un café y fumando un cigarrillo.

Serafín reposa inmóvil, sin mirarme, panza arriba. Da un salto, baja la panza y me muestra su espalda marrón. Ahora da saltitos cortos. Se detiene.

Un amigo erudito -que sabe todo de todo y que solo ignora que eso no basta- me dice que Serafín tiene un gusano adentro.

Me niego a creerlo, sería demasiado humano.

Serafín es mejor compañero que una mujer, no sabe de amor; que un gato, no es egoísta, no pide nada; que un perro, es más inteligente, no trata de decir algo.

Serafín es y salta. Solo se mueve y me acompaña en mi soledad.

Termino el café. Serafín vuelve a su casa y a la obscuridad de mi bolsillo donde permanecerá inmóvil hasta que vuelva a la luz. Apago el cigarrillo y salgo rumbo a mi soledad que se hizo definitiva hace algún tiempo.

En el Haití de Lima: Café, cigarrillos. Serafín. Últimamente está muy perezoso. ¿El frío? ¿La falta de luz? Ya no salta al salir de su casa. Se mueve lentamente. Por fin salta brevemente sobre sí mismo y se detiene. ¿Agoniza? La idea me aterra.

Hace algunos días, el amigo que me obsequió a Serafín, al verlo lerdo, sacó de su caja mágica otro frejol pequeño, gracioso y saltarín, quiso dármelo

a cambio de Serafín. Me negué rotundamente al ofrecimiento. Aceptarlo tenía sabor a traición, a cierta forma de paternidad irresponsable. Sigue Serafín, sigue moviéndote lentamente sobre ti mismo, vas ahora al compás de mi angustia. Y, mientras Serafín sigue en su vaivén, doy vueltas alrededor de mí mismo.

Incomunicado en mi dolor y en mi pena, entiendo la razón de la sinrazón. Cuando la pena entra, la paz se escapa; y, cuando la paz se esfuma, intentamos entrar en razón.

Regresa Serafín a tu casa, vámonos ya que se hace tarde para...nada.

Agoniza, en el sentido de Unamuno. Lucha por sobrevivir, pobre Serafín. Lo observo, un solo movimiento y ya van diez minutos, tiempo largo en la vida de un frejol mexicano saltarín. Yo espero, cada vez se hace más tarde para la esperanza.

En mi escritorio, ¿muy tarde? Serafín está muy mal, casi no se mueve, vibra de rato en rato. Ah! Serafín, amigo, te vas y me dejas en mi soledad humana. Ya todo será tarde para el nuevo verano.

Han pasado los días, las semanas. Hace más de un mes dejé a Serafín en un tubo de vidrio cerrado, en mi escritorio. Ha pasado la angustia y la soledad. Serafín ya no se mueve ¿Habrá muerto? He perdido interés por su vida. Ayer ya no estaba Serafín,...y en su lugar había un pequeño frejol con un agujero redondo y una mariposa muerta a su lado... Serafín había tenido alma, un gusano que se volvió mariposa y que mató mi angustia.

Fray Cuervo